

Stavrogin

Noticiario

En el año que acaba, el escritor judío B. Glassman, publicó en Nueva York «*Lender un Bebens*». Salomón Resnick, en la siempre excelente revista «*Judaica*» de Buenos Aires, entre otras cosas, dice de esta obra lo siguiente: «En «*Países y Vidas*», novela en dos tomos, aborda Burej Glassman, destacado escritor judío-americano, un problema común en las letras judías, sobre todo en el teatro, donde ha sido explotado hasta la saciedad; el de la familia dividida entre dos continentes, el viejo mundo y los Estados Unidos. Esta vez, empero, el problema se plantea en forma distinta, pues uno de los sectores, el de Rusia, está sometido a otras condiciones y, en consecuencia, resultan también diferentes los personajes que actúan allí».

«Ya en sus obras anteriores complacía Glassman en describir al judío americanizado, casi asimilado, el cual absorbido por la mediocridad del medio en que vivía, achatado por la ostentación del dinero y del poder que éste proporciona, padecía, sin embargo, penurias morales a causa de su extrañamiento; los menos delicados entre ellos, los más vulgares, tomaban en serio su papel de *parvenus*, eran grotescos, repelentes, ridículos. Glassman trató así mismo en forma resuelta, no exenta de originalidad, la nota erótica. Su estilo adolecía de cierto sabor intelectual que le restaba naturalidad; en cambio solía emplear un tono de suave ironía que daba color a sus narraciones».

«No hay en ella—en la fábula de esta novela—nada de extraordinario. El autor narra con calor la transformación de la vida judía en Rusia y pinta con ironía al judío americanizado, su tipo de predilección. Los caracteres en la obra no son nuevos, ni es novedosa la técnica que emplea el autor en su descripción. Puntualiza demasiado ciertos detalles y extiende con cierto exceso el relato, insistiendo en pormenores que nada agregan al cuadro. Pero independientemente de estas pequeñas fallas, la obra constituye un documento vivido del desgarrado ambiente judío de postguerra. La descripción del pueblo judío, antiguo y actual, la vacuidad del inmigrante americano y el conflicto entre los dos mundos, el prerrevolucionario y el surgido después de la revolución rusa, está bien logrado en la novela, en la que Glassman ha volcado todo su talento y toda su experiencia de escritor. «Países y Vidas» viene a ser algo así como una síntesis de sus relatos anteriores, tanto por los tipos que describe como por el estilo y la ironía que despliega en la obra».

* * *

Entre las actividades de la Asociación de Escritores Venezolanos están las charlas dominicales que efectúan los más prestigiosos escritores de ese país y que se dan en el local de la Asociación en el Edificio del Libertador. Las últimas han estado a cargo de R. Olivares Figueroa quien habló de «*El Cementerio Marino*», el célebre poema de Paul Valery y del que existe una magnífica versión española debida a nuestro compatriota Oscar Vera; del poeta Andrés Eloy Blanco, autor de «*Poda*» y «*Tierras que me oyeron*», sobre Edgar Allan Poe y y de Arturo Uslar Pietri, el novelista de «*Las lanzas coloradas*» y el cuentista de «*Red*», sobre Jean Arthur Rimbaud, al que Verlaine llamara «un ángel desterrado».

* * *

Miguel Hernández es uno de los más positivos poetas jóvenes de la España contemporánea. Aun no tiene veintiseis años y ya su pueblo lo circunda con la fama, su pueblo, de cuyas capas más profundas deviene como un signo afirmativo de la voluntad creadora del elemento popular. Nació en Orihuela, aldea alicantina donde estudió las primeras letras en un colegio de jesuítas. Su padre era pastor de cabras y Miguel, con él, en los estíos peninsulares, sofocantes y lentos, iba a pastorear los rebaños. Siendo pastor, en 1934, y lo fué hasta ese año, quedándole todavía la costumbre de vestirse como tal, publicó su primer libro, «*Sombra de lo que era*», auto sacramental que le editó la revista «*Cruz y Raya*», dirigida por el escritor católico José Bergamín. En 1936 apareció «*El rayo que no cesa*», libro de sonetos amorosos. Tiene en prensa en una editorial valenciana, «*Viento del pueblo*», obra basada en motivos de la guerra civil española, donde el romance tiene preponderancia como vehículo literario. Además, pronto publicará cuatro breves piezas de teatro de guerra. «Son realmente brevísimas. «*El hombrecito*». «*El refugiado*», «*La cola*», «*Los sentados*» . . . Apuntes populares. Lo que está uno viendo cada día. A veces lo que no quisiéramos ver. Ya en un teatro mayor tengo «*El labrador de más aire*», en tres actos de prosa y verso, y de tema revolucionario y campesino», ha dicho Miguel Hernández a Nicolás Guillén en una entrevista que este le hiciera en Valencia para «*Mediodía*» de La Habana.

He aquí una estrofa de un poema de Hernández:

«Abierto estoy, mirad, como una herida.
Hundido estoy, mirad, estoy hundido
en medio de mi pueblo y de sus males.
Herido voy, herido, malherido,
sangrando por trincheras y hospitales».

* * *

En el Colegio Mejía, de Quito, se ha realizado una Exposición de Pintura Chilena, llevada hasta allá por Mr. F. Schwarz Artune que, según tenemos entendido, tuvo el asentimiento de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Santiago. Entre las telas expuestas figuran cuadros de Pablo Vidor, Eduardo Donoso, Inés Puyó, Jorge Letelier, Carlos Hermosilla, Carlos Issamitt, Tupper, Cortés, etc., y de Marcos Bontá que, para Enrique Terán que hace un comentario crítico de ella, muy acertado en sus líneas generales en cuanto a ciertas direcciones de la pintura chilena, en la revista «Mensaje», publicación de la Biblioteca del Ecuador, es el más representativo exponente del arte de Chile, expresando con elogio de «El Nacimiento».

A Terán el conjunto de la Exposición le merece el siguiente juicio: «La pintura chilena no halla el cauce de su propia carne americana. Todas las escuelas y todas las influencias se hallan presentes anárquicamente. Los chilenos son buenos pintores en general, saben analizar y estudiar su objetivo, pero falta depuración concienzuda en la selección».

* * *

La muerte de Genaro Estrada es una pérdida muy sensible para las letras mexicanas. Espíritu finamente cultivado y de gran pulcritud, escritor de distinción infrecuente y de sobriedad medular, su desaparecimiento deja una zona de sombra. Crecido en provincias fué a la ciudad de México, cuando el poeta Enrique González Martínez fué subsecretario de Educación Pública. Algún tiempo después publicaba su primera obra, una antología de poetas nuevos de México que, al decir de Alfonso Reyes, aun no ha sido superada.

La obra de Genaro Estrada se caracteriza por su diversidad, porque este hombre de cultura y con inquietud de hombre del Renacimiento, no era extranjero en ningún territorio del saber intelectual. Su mentalidad, disciplinada con decoro, hurgaba, desarrollándose, en la economía y la historia, en la bibliografía y la crítica, en el libre ensayo y la novela, en el estudio pictórico y la poesía. Donde su personalidad viajera e intranquila reposó trabajando, su huella fué siempre limpia y densa. Había en él tal capacidad de organización y tan seguro y total sentido del gusto, que un sello sosegado de superioridad mental la distinguía y la distingue con animosa persistencia. Poeta cuidadoso, donde la inteligencia luminosa controlaba, superándolo, el sentimiento y su intimidad subjetiva, deja poesía cristalina y de sólidas sugerencias intelectuales, como «Crucero», «Escalera», «Paso a Nivel», «Senderillos al Ras». Como crítico de pintura, es notable su ensayo sobre «Genio y Figura de Picasso», por la originalidad con que enfoca la obra de este pintor signo. «Las figuras mexicanas de cera en el museo arqueológico de Madrid», «El arte mexicano en España», «Algunos papeles para la historia de las Bellas Artes en México», un estudio sobre Goya (publicado una parte en «La Nación», de Buenos Aires) acusan su conocimiento dilatado sobre pintura. Y aun no hemos nombrado a su «Pero Galin», su «Visionario de La Nueva España», «Las tablas de La Conquista de México», etc., etc..

Genaro Estrada ha muerto a los cincuenta años y a fines de 1937.

* * *

Fué sólo en 1933, cuando Amando Fontes, escritor brasileño que actualmente tiene cuarenta años, se dió a conocer al público de su patria, con su novela «Los Corumbas», libro que produjo instantáneo interés y que se convirtió en el suceso li-

terario del año en el Brasil. «*Los Corumbas*» es la novela de una familia campesina que para alejarse de la miseria del agro se va a la ciudad buscando más cómodos y aliviados horizontes económicos. Pero la ciudad, extraña para ellos, no les permite adaptarse y les destruye sus esperanzas y sus vidas. Hijas co-rróidas por la tuberculosis, hijas podridas por la prostitución, un hijo rebelde que huye de la policía. Solo los viejos, padre y madre, se salvan de la hecatombe y vuelven al campo que los espera con su vida tremendamente dura y esclavizada.

Ultimamente, Amando Fontes ha publicado una nueva novela: «*La calle de Siriri*» donde describe la vida de las prostitutas. Escritor de formidable temperamento, que le inocular un potente vigor vital a sus personajes, una fuerza extraordinaria que arrastra al lector decididamente, escribe, sin embargo, alejado de todo gusto, con un estilo extremadamente descuidado. A pesar de esto sus libros poseen tal atractivo que, una vez iniciada la lectura, es imposible dejarla sin terminar.